

LA TERCERA*

La tercera: es el título. La tercera vuelve, es siempre la primera, como dice Gérard de Nerval.¹ Por que objetar que eso la vuelva disco? Que hay de malo en que disque si dice que.²

Aun falta que dizque y se oiga, por ejemplo, como el disco-oso.el discurso³ de Roma.

Inyecto así un poco más de onomatopeya en la lengua. no sin que ella me pueda oponer que toda onomatopeya

* Texto no revisado por J. Lacan.

1. *La treizième... C'est encore la première;* (La décimo tercera vuelve...Es aún la primera), primer verso del soneto *Artemis*. [N. T.]

2. Lacan juega todo el tiempo con la homofonía y la ortografía entre *disque* (disco), *disquer* (discar) y *dit-ce-que* (disque). Esta última ha sido mantenida en su ortografía castellana, debiendo considerarse que la diferencia entre *zy s* no se pronuncia para asemejarlo al juego de palabras en francés. [N. T.]

3. Juego homofónico y ortográfico entre *discours* (discurso) y su escritura en el texto como *disque-ours*, literalmente *disco-osa* en castellano, que no reproduce nuestro vocablo discurso. Cabe recordar que *ours* en francés, al igual que en castellano, indica un carácter irritable, poco sociable, salvaje, grosero. [N. T.]

se especifica de antemano en su sistema fonemâu'co, el de lalengua. Saben que para el francés, Jakobson lo calibrô. Es de este tamanito. En otras palabras, porque esta en francés el discurso de Roma puede sonar a disco-urdromo.⁴

Voy a temperar lo dicho observando que urdromo,⁵ pista originaria, es un ronroneo posible en otras lenguas, si mi oído se presta bien a algunas de nuestras vecinas geográficas y que ello nos saca naturalmente del juego de la matriz, la de Jakobson, la que especilicabayo hace un instante.

Como no debo hablar muy largo, me salteo una cosa. El urdromo este me permite simplemente poner la voz en la rûbrica de los cuatro objetos llamado por mi aminûs-cula, es decir, volver a vaciarla de la sustancia que podría haber en el ruido que hace, es decir, volver a cargarla en la cuenta de la operaciôn significante, la que especifiqué con los efectos llamados de metonimia. De modo que a partir de ese momento la voz, podría decirse, es libre, libre de ser otra cosa que sustancia.

Y ya esta. Pero al introducir mi tercera me propongo senalar otro deslinde. La onomatopeya que se me ocurriô de manera un poco personal me favorece — toco madera—, me favorece porque el ronroneo, sin duda alguna,

4. Lacan escribe discurso de Roma *disque-ourdrome*, literalmente disco-osodromo, pero su referencia posterior a otras lenguas en el pârraib siguiente, hace que se haya preferido disco-urdromo, donde Our en francés es equiparado con el Uralemân que significa originario, primario, con el termine francés es homofônico. [N. T.]

5. Lacan escribe en francés *owdrome*, donde Ur équivale al alemân originario y -drame es un sufijo tomado del griego dromos que quiere decir curso, pista, y que en castellano corresponde a dromo, con el que se compone por ejemplo en ambas lenguas aerodromo. Una traducciôn literal sería vuella o pista originaria.

es el goce del gato. No se si le sale de la laringe o de otra parte: cuando los acaricio, parece que saliera de todo el cuerpo. Con esto entro en lo que quiero tomar como punto de partida. El que sea mi punto de partida no les da forzosamente la regla del juego, pero eso vendra despues. "Pienso luego gozase". Esto rechaza el "luego" usual, el que dice "yo gosoy".⁶

Hago un pequenajuego con esto. Rechazar aqui debe en tend erse como lo que dije de la forclusion, que si se rechaza el "yo gosoy" reaparece en lo real. A mi edad puede parecer un reto, una edad, como se le dice a la gente para restregarle en la cara sus anos, en la que Sôcrates ya tenía tres anos de muerto. Pero aunque feneciera luego por eso —me puede pasar, le pasô a Merleau-Ponty, asi no mas, en la tribuna— Descartes nunca pretendiô decir a propôsito de su "yo gosoy" que gozaba de la vida. De ninguna manera. ¡Qué sentido tiene su "yo gosoy"? Exactamente el de mi sujeto, el yo [*je*] del psicoanálisis.

Desde luego, el pobre no sabia, es de cajôn que no sabia, se lo tengo que interpretar: es un sintoma. ¿Por que? ¿En que piensa antes de concluir que él sigue?, en la música del ser, sin duda. Piensa en el saber de la escuela con que los jesuitas, sus maestros, le hartaron los oidos. Comprueba que es liviano. Sería mas trigo limpio, sin duda, si se diera cuenta de que su saber va mucho mas alla de lo que crée, de acuerdo con la escuela, que hay gato encerrado, digamos, y por el solo hecho de que habla, pues por hablar lalengua tiene un inconsciente, y esta despistado, como cualquiera que se respete. Es lo que yo llamo un saber imposible de alcanzar para el sujeto, cuando a él, al sujeto, un solo significante lo representa

* Lacan escribe *je suis* jugando *con je suis* [yo soy] y *je jouis* [yo gozo]. [N. T.]

ante este saber. Es un representante, si me permiten la expresión, de comercio, con ese saber constituido, para Descartes, según la usanza de su época, por su inserción en el discurso en que nació, es decir, el discurso del amo, como yo lo llamo, el discurso del hidalguillo. Por eso mismo no logra salir del asunto con su "pienso luego soy".

De todos modos es mejor que lo que dice Parménides. El pobre Platon no logra zafarse de la opacidad de la conjunción del *noeiny* del *einai*. A no ser por él ¡qué sabríamos de Parménides? Pero eso no quita que no logra zafarse de eso, y que si no nos transmitiera la histeria genial de Sócrates ¿qué sacaríamos de él?

Yo, durante estas pseudovacaciones, me devané los sesos con *El Sofista*. Debo ser, probablemente, demasiado sofista como para que me interese. Debe haber algo ahí que me frena. No lo aprecio. Nos faltan algunas cosas para apreciarlo. Nos falta saber que era el sofista en esa época. Nos falta el peso de la cosa.

Volvamos al sentido del *gosoy*. No es sencillo eso que en la gramática tradicional se coloca en la conjugación de determinado verbo ser — para el latín, y de esto todo el mundo se da cuenta, *fui* no surna con *sum*. Sin contar con los demás cachivaches. Les ahorro una buena parte. Les ahorro todo lo que sucedió cuando los salvajes, los galos, tuvieron que arreglárselas con eso. Corrieron el *est* hacia el *stat*. No fueron los únicos, por cierto. En España, creo que sucedió lo mismo. En fin, la lingüística se las arregla con eso como puede. No les voy a repetir ahora cuáles son las delicias de nuestros estudios clásicos.

Ello no impide que uno se pregunte por la carne de esos seres - que son por cierto seres de mito, esos cuyo nombre puse ahí: los *undoseuropeos*, los inventaron adrede, son *mitemas*-, uno puede preguntarse que po-

dian poner en su còpula (en todas las demàs lenguas salvo en las nuestras, simplemente cualquier cosa sirve de còpula). Finalmente algo asi como la prefiguraciòn del Verbo encarnado? ¡Decir eso aqui!

Que lata me da. Creyeron darme el gusto trayéndome a Roma, no se por que. Hay demasiados locales para el Espiritu Santo. ¡Qué tiene de supremo el Ser, a no ser por esa còpula?

En fin, me distraje interponiéndole personas, como las llaman, y di con algo que me divirtiò: *me-eres-tû me; mas-tû-me* ; lo cual permite armarse un lio: *^me amas ta mm?*⁷ En realidad es siempre lo mismo. Es el cuento del mensaje que cada quién recibe en su forma invertida. Digo esto desde hace mucho tiempo y la gente se rie. A decir verdad, se lo debo a Claude Lévi-Strauss. Se inclinò hacia una excelente amiga mia, que es su esposa, Monique, para llamarla por su nombre, y le dijo, a propòsito de lo que yo estaba expresando, que así era, que cada quien recibe su mensaje en forma invertida. Monique me lo repitiò. Imposible dar con una formula mas afortunada para lo que queria decir en aquél momento. Pero me la pasò él. Como ven, tomo lo mio donde lo hallo.

Me salto los demàs tiempos, el apuntalamiento del imperfecto, su estabilidad. *Yo estaba*. *^Ah si, y que apun-talas tu, donde estabas tu?*⁸ Y lo demàs. Dejémoslo porque tengo que seguir. El subjuntivo es divertido. Que *sea*, — ¡qué casualidad! Descartes, no se engana: Bios es el decir. Sabe muy bien que diocir⁹ hace que la verdad sea, que decide sobre ella a su antojo. Basta *diocir* como yo. Es la

7. En francés las três expresiones son homòfonas, con una inversion de letras en la ûllima. Se produce asi un equivoco entre el *m'es* (me-eres), el *mais* (pero.mas) y el *m'ai* del *m'aimes* (me amas). [N. T.]

8. Homofonia en francés entre *J'étais* (yo estaba) y tu *étale* (tu apuntalas) derivado de *étayer* (apuntalar). [N. T.]

verdad, no hay escapatoria. Si Bios me engaiña, da igual, es la verdad por decreto del diocir, la verdad de oro. Bueno, saltemos esto. Hay aquí una parte en que hago algunos comentarios a propósito de cierta gente que trajinó la crítica del otro lado del Rin para terminar besándole el culo a Hitler. Esto me hace rechinar los dientes.

Entonces, lo simbólico, lo imaginario y lo real, eso es lo número uno. Es inaudito que haya cobrado sentido y que lo haya cobrado ordenado de ese modo. En ambos casos, fue por mí, por lo que llamo el viento que sopla, ese que siento que ya ni siquiera puedo prever, el viento con que la gente hincha sus velas en nuestra época. Porque es evidente que, al principio, sentido no le falta. En eso consiste el pensamiento, en que unas palabras introduzcan en el cuerpo algunas representaciones imbéciles, y ya está hecho el recado; ya tienen con eso lo imaginario, y que además nos suelta prenda — lo cual no quiere decir que hayamos de quedar prendados, no: nos desembucha ¡qué cosa? como por casualidad, una verdad, una verdad más. Es el colmo. Que el sentido se alje en él nos da de paso los otros dos como sentido. El idealismo, ese cuya imputación todos repudian, acecha allí detrás. La gente no pide otra cosa, es lo que les interesa, dado que el pensamiento es lo más cretinizante que hay con su dale que dale al cascabel del sentido.

Como quitarles de la cabeza el uso filosófico de mis términos, es decir, su uso soez, cuando a la par tienen que entrarles. Pero sería mucho mejor que les entraran en otra parte. Se imaginan que el pensamiento está en los sesos. No veo por que los haría cambiar de opinión. Yo en

9. Lacan inventa por condensación la palabra Dieure (Diocir) en la que se unen Dieu (Dios) y dire (decir). [N. T.]

cambio estoy seguro - estoy seguro porque si, es asunto mio- que esta en los pliegues de la frente, para el ser que habla igual que para el erizo. Me encantan los erizos Cuando me encuentro uno me lo meto en el bolsillo en mi pañuelo. Por supuesto, se orina. Hasta que lo suèlto en el cespèd de mi casa de campo. Y entonces me encanta ver como arruga la frente. Luego, igual que nosotros, se ovula.

En fin, si se puede pensar con los pliegues de la frente tambien se puede pensar con los pies. Pues bien quisie-ra que les entraran en los pies, ya que a la postre lo imaginario, lo simbòlico y lo real estàn para ayudar a mis seguidores en este tropel de gente a dejar hollado¹⁰ el camino del anàlisis.

Los redondeles de cuerda esos que me descosi dibujandoles, los redondeles esos, no se trata de ronronearlos Tendnan que servirles. y servirles precisamente para la ida, el recorrido hollado de que les hablaba este ano servirles para que se percaten de la topologìa que define Estos termines no son tabù. El asunto sería que los pescaran, que pescaran de que se trata. Estàn desde mucho antes de la que doy por supuesta llamàndola la primera, la primera vez que hablé en Roma; los saqué a relucir estos trèès despuès de haber cogitado bas tante, los

H- m - - ^{camino} - es el término que usa Lacan, en vez de facilitacion , para traducir la *Bahnung* de Freud, porque *Bahnung*, *frayage*, no es solamente la apertura de una via sino. ademàs. su senallzaciony. con ello, la constituciòn de una cadena significativa (ver por ej. *Seminario II, La Etica del Psicoanàlisis*, pàgs 49-50 [ed francesa]) fVayeres en efecto originalmente un término de monteria

TfrosS? Jm V ^{nlma} de CaZa mayor de > a hollado su recorri WÔ frotando algo (latm. *incare*). El jabali escarba u hozà. el ciervo frota su cornamenta contra los àrboles para limarla, y su manada o *los*

"M f TAP^ laS marCaS aSi de Jadas para da^ con,tITver S *Atolondmdicho*, donde tradujimos frayer por "desbrozar"). Asimismo erre, ida es, en monteria, el recorrido que la caza ha frezado [N I]

saqué a relucir muy pronto, mucho antes de ponerme a hacer mi primer discurso de Roma.

Que esos redondeles sean nudo borromeo, no es tampoco una razón para que se les enreden en los pies. A eso no lo llamo yo pensar con los pies. El asunto sería que dejaran allí algo muy distinto de un miembro — hablo de los analistas— que dejaran allí ese objeto insensato que especificué con la *a* minúscula, que se apresa en el encaje de lo simbólico, lo imaginario y lo real como nudo. Apresándolo exactamente se puede responder a la función que es la vuestra: ofrecerlo como causa de su deseo a vuestro analizante. El asunto está en obtener eso. Pero si se les enreda la pata, tampoco es tan terrible. Lo importante es que suceda a vuestras expensas.

Para hablar claro, después del répudie del "gosoy", me voy a divertir diciéndoles que ese nudo, hace falta serlo. Si además agrego lo que saben después de lo que articulé durante un año de los cuatro discursos con el título "El envés del psicoanálisis", no por ello déjase de ser necesario que del ser solo hagan semblante. ¡Eso sí es peliagudo! Es peliagudo sobre todo porque no basta tener idea de ello para hacer su semblante.

No vayan a imaginarse que yo tuve la idea. Escribí "objeto *a*" que es una cosa muy diferente. Lo entronca con la lógica, esto es, lo vuelve operativo en lo real a título de el objeto del que, precisamente, no hay idea. Hay que reconocerlo, era hasta ahora un agujero en toda teoría, en cualquiera, el objeto ese del que no se puede dar idea. Esto justifica mis reservas, las de hace un rato, respecto del presocratismo de Platon. Y no es que Platon no lo vislumbrara: sin saberlo, estaba inmerso en el semblante. Es algo que lo obsesiona, aunque no lo sepa. Esto solo quiere decir una cosa, que lo siente, pero no sabe por que es así. De allí lo insoperte, lo insoportable que propaga.

No hay un solo discurso en que el semblante no lleve la voz cantante. No veo por que se salvaria el recién llegado, el discurso analítico. Tampoco es un motivo para que, en ese discurso, so prétexte de que recién llegô, se sientan incômodos hasta el punto de convertirlo, segùn la usanza en que se apertrechan sus colegas de la Internacional, en un semblante mas semblante de la cuenta, un semblante ostentado. No vayan a olvidar ahora que el semblante de lo que habla como tal, siempre esta présente en cualquier especie de discurso que lo ocupe; hasta es una segunda naturaleza. Scan entonces mas sueltos, mas naturales cuando reciban a alguien que vie-né a pedirles un anâlisis. No se sientan obligados a darse importancia. Aun como bufones, que estén se justifica. No tienen sino que ver mi télévision. Soy un payaso. Sigán el ejemplo, jy no me imiten! La seriedad que me anima es la série que ustedes constituyen. No pueden a un tiempo ser y estar en ella.

Lo simbólico, lo imaginario y lo real *es* el enunciado de lo que obra efectivamente en vuestra palabra cuando se sitúan a partir del discurso analítico, cuando ustedes son el analista. Pero esos términos solo emergen de veras para y por ese discurso. Yo no tuve que ponerle ninguna intención, solo tuve que seguir, yo también. Eso no significa que no esclarezca los otros discursos, pero tampoco los invalida. El discurso del amo, por ejemplo, su fin es que las cosas anden al paso de todo el mundo. Pues bien, no es para nada lo mismo que lo real, porque lo real, justamente, es lo que anda mal, lo que se pone en cruz ante la carreta, mas aun, lo que no déjà nunca de repetirse para estorbar ese andar.

Lo dije primero en la forma siguiente: lo real es lo que vuelve siempre al mismo lugar. Ha de hacerse hincapié en "vuelve". Lo que descubre es el lugar, el lugar del sem-

blante. Es difícil instituirlo a partir de lo imaginario solo, tal como parece implicarlo primero la noción de lugar. Por fortuna, disponemos del apoyo de la topología matemática. Yo intenté usarlo.

Para definir a este real, en un segundo tiempo, intenté acotarlo a partir de lo imposible de una modalidad lógica. Supongan, en efecto, que no haya nada imposible en lo real. ¡Vaya cara la que pondrían los científicos y nosotros también! Pero hay que ver el camino que se tuvo que recorrer para reparar en ello. Durante siglos, se creyó que todo era posible. En fin, no se, acaso algunos de ustedes hayan leído a Leibniz. Solo se salvaba con lo "componible". Dios hizo lo mejor que pudo, las cosas tenían que ser posibles juntas. Es inimaginable el compuesto y hasta las componendas que puede haber tras todo eso. Tal vez el análisis nos introduzca a considerar el mundo tal cual es: imaginario. Esto solo puede hacerse reduciendo la función llamada de representación, poniéndola donde esta, a saber, en el cuerpo. Desde hace tiempo se sospechaba esto. El idealismo filosófico consiste incluso en eso. El idealismo filosófico había dado con ello, pero mientras no hubiera ciencia, era algo que había que taponar, aunque no sin soltar su puyita: se resignaban pero esperaban senas del mas allá, del noûmeno, como lo llaman. Por- eso se metieron unos cuantos obispos en el asunto, en especial el obispo Berkeley, que en su época no perdía una, lo cual le venía muy bien.

Lo real no es el mundo. No hay la menor esperanza de alcanzar lo real por la representación. No voy a empezar a argumentar aquí con la teoría de los cuanta ni con la onda y el corpúsculo. Mas les valdría no estar en babia, aunque la cosa no les interese. Pero si quieren estar al tanto, entérense ustedes mismos, basta abrir unos cuantos libritos de ciencia.

Lo real, por tanto, no es universal, lo cual significa que solo es todo en el sentido estricto en que cada uno de sus elementos sea idéntico a sí mismo, pero sin que puedan ser dichos "todos". No hay "todos los elementos", solo hay conjuntos que determinar en cada caso. No vale la pena agregar: eso es todo. El único sentido de mi Sj es el de acotar ese cualquier cosa, ese significante-letra que escribo Sj, significante que solo se escribe porque se escribe sin ningún efecto de sentido. Homólogo, en suma, a lo que acabo de decirles del objeto a.

En fin, cuando pienso que me entretuve un tiempo en hacer un juego entre ese S_r que había elevado a la dignidad de significante Uno, que jugué con ese Uno y a anudándolos con el número de oro, [no tiene precio! No tiene precio, quiero decir que adquiere alcance por escribirlo. En realidad, era para ilustrar la vanidad de cualquier coito con el mundo, es decir, de lo que hasta ahora se ha llamado la consecuencia. Pues en el mundo no hay nada fuera de un objeto a, cagada o mirada, voz o pezón, que hiende al sujeto y lo disfraza de desecho, desecho este que le ex-siste al cuerpo. Para hacer sus veces, para ser su semblante, hay que tener condiciones. Es especialmente difícil, mas difícil para una mujer que para un hombre, contrariamente a lo que suele decirse. Que en ocasiones la mujer sea el objeto a del hombre no significa para nada que sea de su gusto serlo. Pero, en fin, son cosas que suceden. Sucede que ella se le asemeje naturalmente. ¡Nada se asemeja mas a una cagada de mosca que Anna Freud! ¡Debe ser útil!

Seamos serios. Volvamos a lo que intento hacer. Debo sostener esta tercera con lo real que entran y por eso les hago la pregunta que, según veo vislumbran, las personas que hablaron junto conmigo, antes que yo, no solo la vislumbran, sino que la dijeron — que la dijeran es señal

de que la vislumbran: <^es el psicoanálisis un sintoma?

Saben que cuando hago preguntas es porque tengo la respuesta. Pero, en fin, sería bueno que fuera la respuesta adecuada. Llamo sintoma a lo que viene de lo real. Esto significa que se presenta como un pececito cuya boca voraz solo se cierra si le dan de comer sentido. Entonces, una de dos: o con eso prolifera ("Creced y multiplicaos", dijo el Señor, lo cual no déja de ser un poco descarado y nos debería chocar, este empleo del término multiplicación: el Señor tiene que saber que cosa es una multiplicación, no es que el pececito abunde) o revienta.

Lo mejor sería, y en ello deberíamos poner nuestro empeño, que reventara lo real del sintoma, y ahí está el asunto: ^corno hacer?

En una época en que me propagaba en servicios que no mencionaré (aunque aquí, en el papel que tengo escrito, aludo a ellos, ya entrarán en imprenta, es necesario que saltee un poco), en una época en que intentaba dar a entender que es el sintoma en unos servicios de medicina, no lo decía exactamente igual que ahora, pero al fin y al cabo, tal vez sea un *Nachtrag*, al fin y al cabo creo que ya lo sabía, aunque todavía no había hecho surgir de él lo imaginario, lo simbólico y lo real. El sentido del sintoma no es aquél con que se lo nutre para su proliferación o su extinción. 'el sentido del sintoma es lo real, lo real en tanto se pone en cruz para impedir que las cosas anden, que anden en el sentido de dar cuenta de si mismas de manera satisfactoria, satisfactoria el menos para el amo, lo cual no significa que el esclavo sufra por ello de ninguna manera ni mucho menos; el esclavo en este asunto está en jauja mucho más de lo que piensa, él es quien goza, al contrario de lo que dice Hegel, quien por más que sea debería haberse dado cuenta, puesto que por eso mismo aguantó que el amo se la hiciera; y entonces Hegel

va y le promete ademâs el porvenir, ¡qué mas puede pedir! Esto también es un *Nachtrag*, un *Nachtrag* mas sublime que en mi caso, digamos, porque demuestra que el esclavo tenía la dicha de ser ya cristiano en el momento del paganisme. Es évidente pero no déjâ de ser curioso: [es el bñéficie- absoluto! ¡Todo para ser feliz! Eso no se volverâ a dar nunca mas. Ahora que ya no hay esclaves, solo nos queda hurgar en las comedias de Plauto y de Terencio para darnos una idea de lo que eran de veras los esclaves.

Me estoy extraviando. Aunque sin perder el hilo de lo que este extravío prueba. El sentido del sintoma dépende del porvenir de lo real, por tanto, como dije en la conferencia de prensa, del éxito del psicoanálisis. A este se le pide que nos libre de lo real y del sintoma, a la par. Si eso ocurre, si tiene éxito con esta demanda, puede esperarse — lo digo tal cual, veo que hay personas que no estaban en la conferencia de prensa, lo digo por ellas— , cualquier cosa, a saber, un regreso de la religion verdadera, por ejemplo, que como saben no tiene trazas de estar extinguiéndose. La religion verdadera no esta loca, se vale de todas las esperanzas, digâmoslo asi, las santifica. Entonces, por supuesto, se las puede permitir todas también.

Pero entonces, si el psicoanálisis tiene éxito, se extinguirâ hasta no ser mas que un sintoma olvidado. No es cosa que deba causarle asombro, es el destino de la verdad tal como él mismo lo postula en su principio. La verdad se olvida. Luego, todo dépende de que lo real insista. Para ello, el psicoanálisis tiene que fracasar. Tenemos que reconocer que va por buen camino y que, por ende, tiene buenas probabilidades de seguir siendo. un sintoma, de crecer y multiplicarse. ¡Psicoanalistas no muertos, esperen el próximo correo! Pero de todos modos desconfien. Acaso sea mi mensaje en forma invertida. Tarn-

bien me puedo estar precipitando. Es la función de la prisa que destaque para ustedes.

Lo que dije pueden empero haberlo entendido mal, lo que les acabo de decir pueden haberlo entendido en el sentido de que se trata de saber si el psicoanálisis es un sintoma social. Solo hay un sintoma social: cada individuo es realmente un proletario, es decir, no tiene ningún discurso con que hacer lazo social, dicho con otro término, semblante. A lo que Marx puso cotoy de manera increíble. Del dicho al hecho. Lo que emitió entrana que no hay nada que cambiar. Y por eso mismo todo sigue exactamente igual.

El psicoanálisis, socialmente, tiene una consistencia distinta de la de los demás discursos. Es un lazo de a dos. En tanto tal esta en el lugar de la falta de relación sexual. Esto no basta para hacer de él un sintoma social puesto que una relación sexual falta en todas las formas de sociedad. Esta ligado con la verdad que hace estructura de todo discurso. Precisamente por eso no hay sociedad verdadera basada en el discurso analítico. Hay una escuela, y esta, justamente, no se define por ser una sociedad. Se define porque en ella enseña algo. Aunque parezca gracioso cuando se habla de la Escuela Freudiana, es algo del orden de lo que caracterizó a los estoicos, por ejemplo. Y los estoicos hasta tuvieron algo así como un presentimiento del lacanismo. La distinción entre *signons* y *signatum* la inventaron ellos. Yo, en cambio, les debo el respeto que le tengo al suicidio. Desde luego, no a suicidios basados en una bobería, sino esa forma de suicidio que es el acto propiamente dicho. No hay que malograrlo, por supuesto. Si se malogra no es un acto.

En todo esto, por consiguiente, no hay problemas de pensamiento. Un psicoanalista sabe que el pensamiento es aberrante por naturaleza, lo cual no le impide ser res-

pensable de un discurso que suelda al analizante, que? — como alguien lo dijo muy bien esta mañana— no con el analista. Expreso de una manera distinta lo que dijo esta mañana, me alegro de que sea convergente: lo suelda con la pareja analizante-analista. Es exactamente lo mismo que alguien dijo esta mañana.

Lo curioso en todo esto es que el analista en los próximos años dependa de lo real y no lo contrario. El advenimiento de lo real no depende para nada del analista. Su misión, la del analista, es hacerle la contra. Al fin y al cabo, lo real puede muy bien desbocarse, sobre todo desde que tiene el apoyo del discurso científico.

Es ese precisamente uno de los ejercicios de lo que llaman ciencia ficción. Debo decir que nunca la leo, pero a menudo en los análisis me cuentan de que se trata. ¡Es inimaginable! La eugenesia, la eutanasia, en fin, todo género de diversas eubromas. El asunto se pone gracioso tan solo cuando los propios científicos son presa, no de la ciencia ficción, desde luego, sino presa de una angustia; esto sí que es instructivo. Afín de cuentas, es el sintoma tipo de todo acontecimiento de lo real. Y cuando los biólogos, para nombrar a esos científicos, se imponen el embargo de un tratamiento de laboratorio de las bacterias so pretexto de que si hacen unas demasiado duras y demasiado fuertes, podrían muy bien colarse por debajo de la puerta y barrer cuando menos con toda la experiencia sexuada, barriendo al serhabla, es de veras algo sumamente curioso. Este ataque de responsabilidad es de una gran comicidad: la vida toda por fin reducida a la infección que realmente es, con toda probabilidad, [es el colmo del ser pensante! Lo malo es que ni así se dan cuenta de que la muerte se localiza por ello en lo que en la lengua, como la escribo, le hace signo.

En cualquier caso, los *eu* que subrayé de paso hace un

rato nos sumirian por fin en la apatia del bien universal y suplirian la ausencia de la relación que dije imposible para siempre con la conjunción de Kant con Sade, cuyo porvenir que ya pende sobre nuestras cabezas creí necesario subrayar en un escrito — o sea, el mismo porvenir en el cual el análisis tiene de algún modo su futuro asegurado. "Franceses, un esfuerzo mas para ser republicanos". A ustedes les toca responder a esta objurgación — aunque sigo sin saber si el escrito ese los dejó fríos o no. Tan solo un tipejo se afanó con él. No dio gran cosa. Por mas que mastique mi Dosein, como escribí al final de uno de mis seminarios, no logro enterarme del tipo de efecto que tiene en ustedes.

Esta tercera, la leo, y tal vez recuerden que la primera que vuelve en ella, creí menester ponerle mi parlerio, ya que salió impresa desde aquél entonces, so pretexto de que disponian todos del texto distribuido. Si hoy solo hago urdromo, espero que ello no se convierta en un obstáculo demasiado grande para escuchar lo que leo. Si esta de mas, lo siento.

La primera, pues, la que vuelve para que no cese de escribirse, necesaria, la primera, "Función y campo...", en ella dije lo que habia que decir. La interpretación, dije, no es interpretación de sentido, sino juego con el equívoco. Por eso puse el acento sobre el significante en la lengua. Lo designé con la instancia de la letra, y esto para darme a entender a vuestro poco de estoicismo. Resulta de ello, anadi desde aquel entonces sin mayor efecto, que la interpretación obra con la lengua, lo cual no impide que el inconsciente esté estructurado como un lenguaje, uno de esos lenguajes que los lingüistas, justamente, como les corresponde, se empeñan en hacernos creer que animan la lengua. Suelen llamarlo gramática o forma cuando es Hjelmslev. No es cosa fácil, aunque alguien

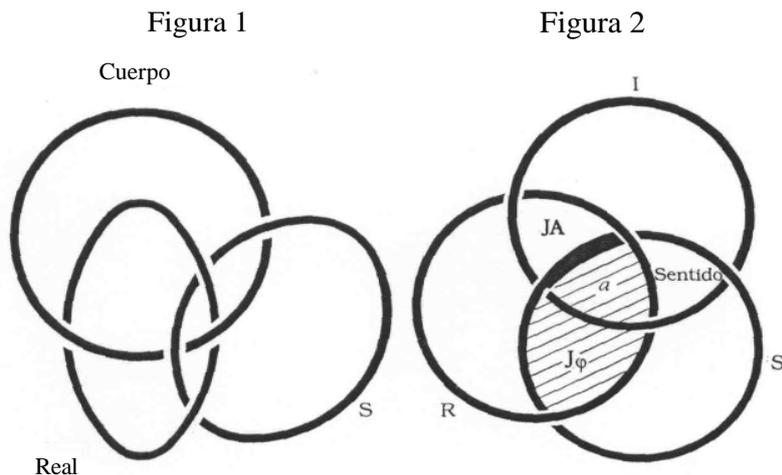
que me debe la holladura del carnino haya hecho hincapié en la gramatología.

En francés, lalengua es la que permite considerar que no es mera casualidad que *voeu*, anhelo, suene como *veut*, quiere, de *vouloir*, querer, tercera persona del presente del indicative; que *non*, el no que niega, y *nom*, el nombre que nombra, tampoco suenan igual por casualidad; que *d'eux*, "de ellos", esté hecho de la misma manera que *deux*, dos, no es pura casualidad ni tampoco arbitrario como dice Saussure. Lo que se ha de concebir en ello es el depôsito, el aluviôn, la petrificaciôn que déjà marcado en ella el manejo por parte de un grupo de su experiencia inconsciente.

De lalengua no se debe decir que es lengua viva porque esté en uso. Es mas bien la muerte del signo lo que acarrea. No porque el inconsciente esté estructurado como un lenguaje, déjà lalengua de tener que jugar contra su gozo, puesto que esta hecha de ese mismo gozo. En la transferencia, el analista es el sujeto supuesto al saber, y no es errado suponerlo si él sabe en que consiste el inconsciente por ser un saber que se articula con lalengua, no anudándose a él el cuerpo que allí habla sino por lo real con que se goza. Pero el cuerpo ha de comprenderse al natural como desanudado de ese real que, por mas que exista en él en virtud de que hace su goce, le sigue siendo opaco. Es el "abismo en el que se repara menos por ser lalengua la que civiliza este goce, si me permiten la expresiôn, con la cual quiero dar a entender que lo éleva a su efecto desarrollado, aquél por el cual el cuerpo goza de objetos, siendo el primero de ellos, el que escribo como a, el objeto mismo, como decia, del que no hay idea, esto es, idea en tanto tal, quiero decir salvo al romper ese objeto, en cuyo caso sus fragmentos son identiflcables corporalmente y, en tanto anicos del cuerpo, identificados.

Unicamente por el psicoanálisis y por ello constituye este objeto el núcleo elaborable del goce, pero solo depende de la existencia del nudo, de las tres consistencias de los toros, de los redondeles de cuerda que lo constituyen (Figura 1).

Lo extrafio es ese vínculo que hace que un goce, sea cual fuere, suponga ese objeto y que entonces el plus-de-gozar, ya que así he creído poder designar su lugar, sea respecto de cualquier goce, su condición.



Hice un esquemita. Si este es el caso en lo tocante al goce del cuerpo en tanto es goce de la vida, lo más asombroso es que ese objeto, el *a*, sépara este goce del cuerpo del goce fálico. Para eso tienen que ver cómo está hecho el nudo borromeo (Figura 2).

Que el goce fálico se vuelva anómalo al goce del cuerpo es algo que se ha percibido sopotocientas veces. No se cuántos de los aquí presentes estarán al día en esas historias que nos hacen roer los puños y que llegan de la India, Jcundalim las llaman. Algunos llaman así esa cosa

que trepa por toda la médula; como dicen ellos, porque desde entonces se han hecho algunos progresos en anatomía; lo que los demás explican por referencia a la espina dorsal, ellos imaginan que es la médula que sube hasta los sesos.

El fuera-de-cuerpo del goce fâlico, lo entendimos esta mañana gracias a mi apreciado Paul Mathis, el mismo a quien congratulé mucho por lo que lei de él sobre la escritura y el psicoanálisis. Esta mañana nos dió un magnífico ejemplo. El tal Mishima no es ninguna lumbrera. Y para que venga a decirnos que fue un San Sébastian el motivo de su primera eyaculación, tiene que haberlo dejado bien pasmado esa eyaculación. Es cosa que vemos todos los días, gente que nos cuenta que recordará siempre su primera masturbación, que eso revienta la pantalla. Es fácil entender por que revienta la pantalla, es porque, en efecto, no viene del interior de la pantalla. El cuerpo se introduce en la economía del goce — de allí partí yo — por la imagen del cuerpo. La relación del nombre, de lo que llamamos así, con su cuerpo, si algo subraya muy bien que es imaginaria es el alcance que tiene en ella la imagen. Desde el principio subrayé muy bien que a fin de cuentas esto debía tener una razón en lo real, y que la prematuración de Bolk — esto no es mio, es de Bolk, yo nunca busqué ser original, busqué ser lógico — es lo único que explicá la preferencia esa por la imagen, que surge de que él anticipa su maduración corporal, con todo lo que esto entran, por supuesto, a saber, que no puede ver a uno de sus semejantes sin pensar que el tal sème-jante le quita su lugar y, naturalmente, lo exécre.

¡Por que es tan feudatario de su imagen? Deben saber cómo me esforcé en una época — porque naturalmente, no se dieron cuenta — cómo me esforcé para explicarlo. Quise hallarle a toda costa a esa imagen algùn prototipo

en cierto número de animales, a saber, el momento en que la imagen desempeña un papel en el proceso germinal. Entonces eché mano del grillo peregrino, del picón, de la paloma... En realidad, esto no era para nada algún preludio o ejercicio. ¿O acaso diremos: todo eso son entremeses? Que al nombre le guste tanto mirar su imagen, pues, esta bien, solo queda decir: así es.

Pero lo más impresionante es que esto permitió que se entrometiera el mandamiento de Dios. Al fin y al cabo, el nombre es más prójimo de sí mismo en su ser que en su imagen en el espejo. ¿Qué es entonces ese cuento del mandamiento "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", si no se basa en ese espejismo, que no déjate de ser una cosa bastante extraña? Pero como ese espejismo, precisamente, lo lleva a odiar no a su prójimo sino a su semejante, es un engendro que se quedaría un poco corto si no se pensara que, al fin y al cabo, Dios debe saber lo que dice y que hay algo para cada quien que se ama aun más que a su imagen.

Es llamativo lo siguiente: si algo nos da la idea del "gozarse" es el animal. No se puede aducir ninguna prueba, pero parece estar implícito en lo que llamamos el cuerpo animal.

La pregunta se vuelve interesante a partir del momento en que se la generaliza y nos preguntamos, en nombre de la vida, si la planta goza. Al fin y al cabo, es algo que tiene sentido porque justamente con eso nos embaucaron. Nos embaucaron con lo del lirio del campo. Ni bilan ni tejen, anadiéron. Pero ahora es seguro que no podemos contentarnos con eso, por la sencilla razón de que precisamente están en el caso de hilar y tejer. Para nosotros que lo vemos con microscopio, no hay ejemplo más patente de que se trata de un hilado. Entonces, ¿quién goza, de hilar y tejer. Pero de todos modos, el

asunto todo queda en veremos, Queda en pie la pregunta de si vida entran goce. Y si el asunto es dudoso en lo tocante al végetal, ello destaca aun mas el hecho de que en lo tocante a la palabra no cabe la menor duda, de que la lengua en la que el goce se deposita, como dije, no sin mortificarla, no sin que se presente como lina seca, da fé sin embargo de que la vida con que un lenguaje hace retono se nos presenta en ella como algo del orden del végetal.

Esto hay que mirarlo mas en detalle. Un lingüista insistió mucho en el hecho de que el fonema nunca tiene sentido. El problema está en que la palabra tampoco tiene sentido, a pesar del diccionario. Yo me precie de hacerle decir en una frase a cualquier palabra cualquier sentido. Entonces, si se le hace decir a cualquier palabra cualquier sentido: ¿dónde detenerse en la frase?, ¿dónde encontrar la unidad elemento?

Ya que estamos en Roma, voy a intentar darles una idea de lo que quisiera decir en lo tocante a esa unidad que hay que buscar del significante.

Como saben, hay tres famosas virtudes llamadas, como debe ser, teologales. Aquí se nos presentan ni mas ni menos por todas partes en las paredes en forma de mujeres bien entradas en carnes. Lo menos que se puede decir es que, después de eso, tratarlas de sintomas no es forzar la nota, porque definir el síntoma como lo hice, a partir de lo real, es decir que las mujeres expresan también sumamente bien a lo real, puesto que, precisamente, insisto en que las mujeres son no-todas.

Entonces, la fe, la esperanza y la caridad, si las significo con la "feria" *laisse-spère-ogne*¹¹ (*lasciate ogni spe-*

11. Lacan hace una transcripción sui generis del italiano al francés que literalmente puede entenderse como deja-espadre-esperada. [N. T.]

ranza — es un metamorfema como cualquier otro puesto que hace rato me permitieron "urdromo") y termine denominando a la última como el malogro. Y el malogro tipo, el "archimalogro", me parece que esta es una incidencia mas efectiva para el sintoma de estas três mujeres, que es algo mas pertinente que cuanto se formula, por ejemplo, en el momento en que empiezan a racionalizarlo todo, con las três preguntas de Kant con las que tuve que verme en televisión, a saber: ^qué puedo saber?, ^qué me esta permitido esperar? des el colmo, verdaderamente!), y <i,qué debo hacer? Es de veras curioso que hayamos llegado a esto. No porque yo considere, desde luego, que la le, la esperanza y la caridad sean los primeros síntomas que haya que sentar en el banquillo. No son malos sintomas pero, en fin, promueven de lo mejor la neurosis universal o sea el que, a lin de cuentas, las cosas no anden tan mal y que estemos todos sometidos al principio de realidad, esto es, al fantasma. Pero bueno, de todos modos alli esta la iglesia vigilante y una racionalización délirante como la de Kant es precisamente lo que ella taponna.

Tome ese ejemplo para no enredarme en lo que empecé primero a darles como juego, como ejemplo, de lo que es menester para tratar un sintoma, cuando dije que la interpretación siempre debe ser, como dijo, a Dios gracias, aqui mismo y ayer, Tostain, el *ready-made*, Marcel Duchamp — a ver si con eso pescan algo. Nuestra interpretación debe apuntar a lo esencial que hay en el juego de palabras para no ser la que nutre al sintoma de sentido.

Y además voy a confesarles todo <J,por que no? El asunto ese de la le, la esperanza y la caridad que se corren hacia la feria — digo esto porque en la conferencia de prensa hubo alguien a quien le pareció que me habia pasado de

la raya con el cuento de la fe y la feria— ese es uno de mis sueños: tengo derecho, igual que Freud, a comunicarles mis sueños. Al contrario de los de Freud, no están inspirados por el deseo de dormir; a mi me mueve más bien el deseo de despertar. Pero, en fin, es particular.

En fin, ese significante-unidad es capital. Es capital, pero es palpable, es obvio, que el propio materialismo moderno, con toda seguridad, no hubiera nacido si no fuera porque esta unidad es algo que preocupa a los hombres desde hace mucho tiempo y que, para esa preocupación, lo único que está al alcance de la mano es siempre la letra. Cuando Aristóteles, como cualquiera, se propone dar una idea del elemento, tiene que valerse de una serie de letras, ro, sigma, tau, exactamente igual que nosotros. Nada por cierto nos da de entrada la idea del elemento, en el sentido que creo haber mencionado hace un rato, el del grano de arena — quizás estaba en una de esas cosas que había saltado, no importa—, la idea del elemento, la idea acerca de que eso solo podía contarse, y en este orden nada nos detiene: por numerosos que sean los granos de arena, ya lo dijo Arquímedes, por numerosos que sean, siempre los podremos calibrar — pues bien, todo esto nos viene tan solo a partir de algo que no tiene mejor soporte que la letra. Pero también significa, ya que no hay letra sin lengua, y ese incluso es el problema, ¿cómo puede la lengua precipitarse en la letra? Nunca se ha hecho nada muy serio sobre la escritura, y valdría la pena porque es verdaderamente una juntura.

Luego, que el significante, sea postulado por mi como representando a un sujeto ante otro significante es la función que se verifica por lo siguiente — como alguien lo señaló también hace un rato, hollando así en cierto modo el camino para lo que les puedo decir—, la función que solo se verifica en un desciframiento tal que necesaria-

mente se vuelve a la cifra, único exorcismo de que sea capaz el psicoanálisis: que el desciframiento se resuma a lo que constituye la cifra, a lo que hace que el sintoma sea ante todo algo que no cesa de escribirse de lo real, y lograr amansarlo hasta el punto en que el lenguaje pueda hacer con él equívoco, permite ganar el terreno que sépara al sintoma de lo que les voy a enseñar en mis dibujitos, sin que el sintoma se reduzca al goce fálico.

Mi "gôzase" introductorio, se los testimonia el que vuestro presunto analizante se confirme como tal regresando. Y es que, se los pregunto, <-, por que habría de regresar, dada la tarea a que lo someten, si eso no le causara un inmenso placer? Sobre todo que, además, es frecuente que no se quede con eso, o sea, tiene que dedicarse a otras tareas para satisfacer vuestro análisis. Se goza con algo, y de ninguna manera se "yogo(s)es", porque todo indica, todo incluso debe indicarles, que no le piden simplemente *daseinar*, ser ahí, como yo lo soy ahora, sino antes bien lo opuesto: poner a prueba esa libertad de la ficción de decir cualquier cosa, la cual, de resultas, se verificará como imposible. Es decir que le piden ni más ni menos dejar esa posición que acabo de calificar de *Dasein* y que es, dicho más sencillamente, aquella con que se satisface. Se satisface precisamente al quejarse de ella, a saber, al quejarse de no ser conforme al ser social, de que algo se atraviesa en el medio. Y precisamente, lo que percibe como sintoma, como tal sintomático de lo real, es porque algo se atraviesa en el medio.

Luego, esta además la aproximación que tiene al pensarlo, pero eso es lo que se llama el beneficio secundario en toda neurosis.

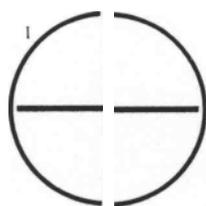
Todo esto que estoy diciendo no tiene forzosamente que ser verdad en lo eterno — lo cual por cierto me tiene

absolutamente sin cuidado. Es la estructura misma del discurso la que solo fundan al reformar, incluso al reformar a los demás discursos, en tanto que ellos ex-sisten al vuestro. Y en el vuestro, en vuestro discurso, agotará el serhabla esa insistencia suya que en los otros discursos se queda corta.

<[Dónde se aloja entonces ese "eso se goza" en mis registros categóricos de lo imaginario, lo simbólico y lo real?

Para que haya nudo borromeo no es necesario que mis tres consistencias fundamentales sean todas tóricas. Saben, pues tal vez lo hayan oído, que puede suponerse que una recta se muerde la cola en el infinito. Entonces, de lo imaginario, lo simbólico y lo real, uno de los tres, lo real ciertamente, puede caracterizarse precisamente por lo que dije: por no conformar un todo, es decir, por no cerrarse (Figura 3).

Figura 3



Supongan incluso que lo simbólico esté en el mismo caso. Basta que lo imaginario, a saber, uno de mis tres toros, se manifieste efectivamente como el lugar en el

cual se gira en redondo, para hacer con dos rectas nudo borromeo. Quixâ no sea un azar que esto que estân viendo se présente como el entrelazamiento de dos caractères de la escritura griega. Quizâs tarnbién sea algo perfectamente digno de entrar en el caso del nudo borromeo. Eliminen tanto la continuidad de la recta como la continuidad del redondel. Lo que queda, ya sea una recta y un redondel o dos rectas, esta completamente libre, lo cual es efectivamente la definición del nudo borromeo.

Al decirles todo esto, tengo el sentimiento — lo anoté incluso en mi texto— de que el lenguaje es verdaderamente aquello que solo puede avanzar torciéndose y enrollándose, contorsionándose de una manera de la que, después de todo, no puedo negar que doy aquí el ejemplo. No vayan a créer que al recoger el guante por él, al recalcar en todo cuanto nos atañe hasta que punto dependemos de él, no vayan a créer que lo hago por puro gusto. Preferiría que fuera menos tortuoso.

A mi me parece cômico simplemente que la gente no se percate de que no hay manera de pensar de otra forma y que los psicólogos en busca del presunto pensamiento que fuese no hablado den de algùn modo por sentado que el pensamiento puro, si me atrevo a decirlo, sería mejor. En lo que hace rato propuse de cartesiano, en el yo [*je*] pienso luego yo (Je) soy, mas precisamente, hay un error profundo, que lo alarma imaginar que el pensamiento hace extension, valga la expresión. Pero esto mismo demuestra que el único pensamiento, digamos puro, no sometido a las contorsiones del lenguaje, es justamente el pensamiento de la extension. Y entonces, yo queria conducirlos hoy a lo siguiente —y a fin de eu entas, después de dos horas, tan solo he venido a encallar ahi, y ahi ando a rastras— : la extension que suponemos es el espacio, el espacio que nos es comùn, a saber, las très dimensiones,

ipor que diablos nunca fue abordado por la via del nudo?
 Hago una digresiôn con una evocaciôn citatoria del viejo
 Rimbaud y de su efecto de barco ebrio, si me permiten la
 expresiôn:

*"Je ne me sentis plus tiré par les haleurs"*¹²

No se necesita rimbarco alguno, ni poata, ni etiopoata,
 para preguntarse por que una gente que indiscutible-
 mente tallaba piedras —y eso es geometria, la geometria
 de Euclides—, por que esa gente que al fin y al cabo tenía
 después que subir esas piedras hasta lo alto de las pi-
 râmides — y no lo hacian con caballos: cualquiera sabe
 que los caballos no halaban gran cosa mientras no se in-
 ventô el cabestro— cómo entonces a esa gente que ha-
 laban ellos mismos todas esas piedras, ¿por que no ocu-
 pô el primer piano de su geometria, en primer termine la
 cuerda y al mismo tiempo el nudo? ¿Cómo pudieron no
 ver el uso del nudo y de la cuerda, cosa con la cual las
 matemáticas mas modernas, viene al caso decirlo, suel-
 tan la cuerda, pues no saben cómo formalizar en que
 consiste un nudo; hay un montôn de casos en que no dan
 pie con bola? No así con el nudo borromeo: el materno se
 diô cuenta de que el nudo borromeo era scricillamerite una
 trenza y el tipo mas sencillo de trenza.

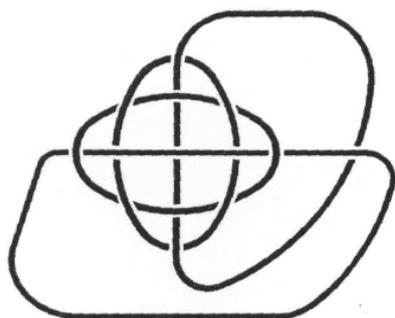
Es évidente, en cambio, que ese nudo que esta ahi, el
 que puse arriba (Figura 3), esta hecho de una manera
 que sorprende de inmediato por ser, precisamente, la que
 nos permite no hacer depender todas las cosas de la
 consistencia tórica de lo que fuere sino solo de la de al
 menos una. Y esta al menos una es la que, si la achican
 indefinidamente, les puede dar la idea sensible del pun-

12. "Ya no me senti halado por lo sirgadores". [N. T.]

to, sensible en el sentido en que si no suponemos que el nudo se manifiesta por el hecho de que el toro imaginario que postulé en este caso se achicara, se recompusiera al infinito, no tenemos la menor idea del punto, porque las dos rectas tal como acabo de inscribirlas, las rectas a las cuales les asigno los términos de lo simbólico y lo real, se deslizan una sobre otra, digámoslo así, hasta perderse de vista. ¿Por que habrían de cruzarse, de interceptarse, dos rectas en una superficie, en un plano? Es una buena pregunta. ¿Dónde se ha visto nada que se le parezca? A menos que uno esté serruchando, desde luego, e imagine que aquello que forma arista en un volumen basta para trazar una línea. Aparté de este fenómeno del serruchar ¿cómo imaginar que el encuentro de dos rectas hace un punto? Me parece que se necesitan al menos tres.

Esto nos lleva, por supuesto, un poco más allá. Leerán este texto, que les doy por lo que vale, pero que al menos es divertido.

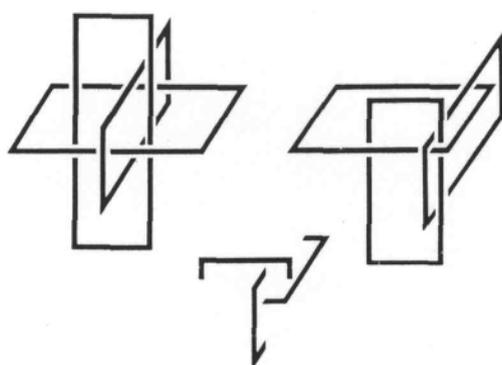
Figura 4



Pero hay algo que les tengo que mostrar. Esto que ven acá (Figura 4) indica la manera en la que, a fin de eu en-

tas, el nudo borromeo viene a dar con esas famosas três dimensiones que imputâmes al espacio, sin privarnos por ello de imaginar tantas como querramos, ni de ver cômô se producen. Un nudo borromeo se produce, justamente, cuando lo ponemos en este espacio. A la izquierda ven otra figura (Figura 5): corriendo de cierta manera estos três rectângulos, que por cierto forman muy bien nudo por si solos, obtienen la figura de donde parte todo cuanto les mostré hace rato de lo que constituye un nudo borromeo, tal como nos creemos obligados a dibujarlo.

Figura 5



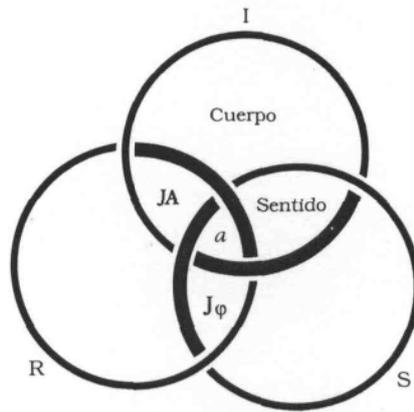
Pero intentemos aunque sea ver de que se trata, a saber, que en ese real se produzcan cuerpos organizados y que estos mantengan sus formas; así se explica que unos cuerpos imaginen el universo. Sin embargo, no es sorprendente que, fuera del serhabla, no tengamos ninguna prueba de que los animales piensen mas allá de unas cuantas formas a las cuales suponemos que son sensibles porque responden a ellas de modo privilegiado. Ahorabien, hay algo que no vemos y que lo etólogos dejan

entre paréntesis — saben que son los etólogos, la gente que estudia los usos y costumbres de los animales— y es lo siguiente: ello no es una razón para que nos imaginemos nosotros que el mundo es el mismo mundo para todos los animales, digamos, cuando tenemos tantas pruebas de que aunque la unidad de nuestro cuerpo nos fuerce a pensarlo como universo, es obvio que no es mundo sino inmundo.

A fin de cuentas, toda nuestra experiencia procede del malestar que Freud observa en alguna parte, del malestar en la cultura. Es llamativo que el cuerpo contribuya a ese malestar de una manera con que sabemos muy bien animar — digo animar por decirlo así— animar a los animales con nuestro miedo. ¿De qué tenemos miedo? Ello no quiere decir simplemente: ¿A partir de qué tenemos miedo? ¿De qué tenemos miedo? De nuestro cuerpo. Es lo que manifiesta ese fenómeno curioso sobre el cual hice un seminario durante un año entero y que llamé la angustia. La angustia es, precisamente, algo que se sitúa en nuestro cuerpo en otra parte, es el sentimiento que surge de esa sospecha que nos embarga de que nos reducimos a nuestro cuerpo. Como a pesar de todo es muy curioso que la debilidad mental del serhabla haya logrado llegar hasta allí, nos percatamos de que la angustia no es el miedo de algo alguna con que el cuerpo pueda motivarse. Es un miedo al miedo, y que se sitúa tan bien con respecto a lo que quisiera lograr al menos decirles hoy — porque tuve la imbecilidad de parir 66 páginas para ustedes y, naturalmente, no voy a seguir hablando así indefinidamente— que me gustaría mucho mostrarles por lo menos lo siguiente: en lo que imaginé para ustedes al identificar cada una de esas consistencias como siendo las de lo imaginario, lo simbólico y lo real, lo que da lugar y sitio al goce fálico es este campo que, en el

achataamiento del nudo borromeo, se especifica por la intersección que ven acá (Figura 6).

Figura 6

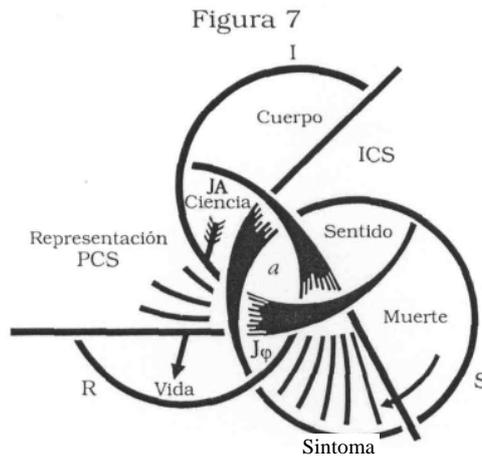


Esta intersección a su vez, tal como las cosas adquieren figura con el dibujo, comprende dos partes, ya que hay una intervención del tercer campo que da ese punto cuya delimitación central define al objeto a.

Como lo dije antes, todo goce está conectado con este lugar del plus de gozar y, por ende, lo externo en cada una de las intersecciones, lo que en uno de estos campos es externo, en otras palabras el goce fálico aquí, escrito JO, define lo que antes designé como su carácter fuera-de-cuerpo.

La relación es la misma en lo que respecta al círculo de la izquierda donde, en relación al sentido, se guarece lo real. Por eso insisto, insisto por ejemplo en la conferencia de prensa, en que nutrir al sintoma, a lo real, de sentido, es tan solo darle continuidad de subsistencia. En cambio, en la medida en que algo en lo simbólico se estrecha con lo que llamé el juego de palabras, el equivoco

— que entrana la abolición del sentido— , todo lo concerniente al goce, y en especial el goce fálico, puede también estrecharse, pues con esto no pueden dejar de percatarse del sitio del sintoma en estos distintos campos.



Aquí lo ven tal como se presenta en el achatamiento del nudo borromeo (Figura 7). El sintoma es irrupción de esa anomalía en que consiste el goce fálico, en la medida en que en él se explaya, se despliega a sus anchas, aquella falta fundamental que califico de no relación sexual. En la medida en que, en la interpretación, la intervención analítica recae únicamente sobre el significante, algo del campo del sintoma puede retroceder. Aquí en lo simbólico, lo simbólico en tanto lo sostiene la lengua, se elabora el saber inscrito de la lengua que constituye propiamente el inconsciente, ganándole terreno al sintoma, lo cual no impide que el círculo marcado aquí con la S corresponda a algo que nunca será reducido de este saber, lo *Urverdrängt* de Freud, aquello del inconsciente que nunca será interpretado.

¿En que me baso para escribir en el círculo de lo real la palabra "vida"? En que indiscutiblemente de la vida, salvo esa vaga expresión que consiste en enunciar el gozar de la vida, de la vida no sabemos nada más, sino únicamente lo que la ciencia nos induce, o sea que nada hay más real, lo cual quiere decir más imposible, que imaginar cómo pudo iniciarse esta construcción química que, con elementos distribuidos en cualquier cosa y de la manera que querramos clasificarla según las leyes de la ciencia, presuntamente empezó de repente a construir una molécula de ADN, esto es, algo en lo cual, permitanme decirselos, vemos ya formarse, muy curiosamente, la primera imagen de un nudo. Si algo debería llamarnos la atención es que hayamos tardado tanto en percatarnos de que algo en lo real — y no cualquier cosa: la vida misma — se estructura con un nudo. Tras de lo cual ¿Cómo no extranarnos de que no encontremos en ninguna parte, precisamente, ni en la anatomía ni en las enredaderas, que parecieran expresamente hechas para eso, imagen alguna de nudo natural? Les voy a sugerir algo: ¿no será este cierto tipo de represión, de *Ur-verdràngt*? Pero en fin, no nos pongamos a sonar demasiado, ya hay mucho que hacer con nuestras huellas.

La representación, hasta e inclusive el preconsciente de Freud, se-separa pues completamente del Goce del Otro, JA, Goce del Otro en tanto goce parasexuado, goce para el hombre de la mujer supuesta, y a la inversa, para la mujer, que no tenemos que suponer puesto que la mujer no existe, pero para una mujer, en cambio, goce del hombre quien, él, es todo, desgraciadamente, incluso es todo goce fálico. Este goce del Otro, parasexuado, no existe, mas aun, no podría, le sería imposible existir si no mediara la palabra, la palabra de amor en particular, que es de veras la cosa, debo decirlo, mas paradójica y mas

asombrosa, y a propósito *âe*. la cual es, desde luego, sensato y comprensible que Dios nos aconseje amar tan solo a nuestro prójimo y ni por asomo limitarnos a nuestra prójima, pues si acudiéramos a nuestra prójima iríamos simple y llanamente al fracaso — es el principio mismo de lo que hace rato llamé el archimalogro cristiano— : en ese goce del Otro se produce lo que muestra que así como el goce fálico esta fuera-de-cuerpo, en esa misma medida el goce del Otro esta fuera- de-lenguaje, fuera-de-simbólico, pues a partir de esto, a saber, a partir del momento en que se pesca aquello que en el lenguaje hay icómo decirlo? de mas vivo o de mas muerto, a saber, la letra, únicamente a partir de allí tenemos acceso a lo real.

Este goce del Otro, cada uno sabe hasta que punto es imposible, e incluso contrariamente al mito que evoca Freud, a saber, que el Eros sería hacerse uno, justamente por eso uno se revienta, porque en ningún caso dos cuerpos pueden hacerse uno, por mas que se lo abrace. No lo puse en mi texto, pero en esos famosos abrazos a lo mas que puede llegarse es a decir " jabrâzame fuerte!", pero no se abraza tan fuerte como para que el otro termine reventado. De modo que no hay el menor asomo de reducciôn al uno. Es una soberana broma. Si algo constituye el uno es, a decir verdad, el sentido del elemento; el sentido de lo que depende de la muerte.

Digo todo esto porque se créa mucha confusion, debido a cierta aura que tiene lo que digo, se créa mucha confusion respecte al tema del lenguaje. De ninguna manera pienso yo que el lenguaje sea la panacea universal: que el inconsciente esté estructurado como un lenguaje, y que eso sea lo mejor que tiene, no significa sin embargo que el inconsciente no dependa estrechamente de lalengua, esto es, de aquello por lo cual toda lalengua es una lengua muerta, aunque siga estando en uso. Solo

en la medida en que va dejando capas, puede hallarse un principio de identidad de si a si, y esto se produce, no a nivel del Otro, sino a nivel de la lógica. En la medida en que se logra reducir toda índole de sentido, se logra llegar a la sublime fórmula matemática de la identidad de si a si que se escribe $x = x$.

En lo tocante al goce del Otro, hay una sola manera de colmarlo y es el campo propiamente dicho en que nace la ciencia, y nace, por supuesto, como todo el mundo lo sabe, solo cuando Galileo establece pequeñas relaciones entre letras con una barra en el medio, cuando define la velocidad como relación entre espacio y tiempo. Solo a partir de ese momento, tal como lo muestra muy bien un librito que se permitió mi hija, se pudo salir de esa noción un tanto intuitiva y embrollada con el esfuerzo, lográndose así ese primer resultado que fue la gravitación.

Desde entonces hemos hecho algunos leves progresos, pero ¿qué nos procura la ciencia, a fin de cuentas? Algo para distraer el hambre en lugar de lo que nos falta en la relación, la relación de conocimiento, como decía antes. Nos procura en su lugar algo que para la mayoría de la gente, en particular todos los aquí presentes, se reduce a *gadgets*: la televisión, el viaje a la luna —y en cuanto a este no vamos todos, solo unos pocos elegidos; pero-lo vemos por televisión. Así es, la ciencia parte de eso. Por eso pongo mis esperanzas en el hecho de que, pasando por debajo de toda representación, tal vez logremos obtener acerca de la vida algunos datos más satisfactorios.

Entonces, la vuelta se cierra sobre lo que acabo de decir hace un rato: el porvenir del psicoanálisis es algo que depende de lo que advendrá de ese real, a saber, depende por ejemplo, de que los *gadgets* verdaderamente se nos impongan, de que verdaderamente lleguemos

nosotros mismos a estar animados por los *gadgets*. Debo decir que esto me parece poco probable. No logramos hacer que el *gadget* no sea un síntoma, porque por ahora lo es de la manera más obvia. Es evidente que se tiene un *aulomôvil* como se tiene una falsa mujer; uno se empeña en que sea un falo, pero su única relación con el falo consiste en que el falo es lo que nos impide tener una relación con algo que sea nuestra contrapartida sexual. Es nuestra contrapartida parasexuada y todos sabemos que el *para* consiste en que cada quien se quede por su lado, que cada uno se permanezca al lado del otro.

Les resumo lo que habla aquí, en mis 66 páginas, con mi buena resolución inicial que era leer. La tome con cierta intención porque, después de todo, acaparar la lectura era descargarlos al menos de eso y quizás hacer que pudieran, es lo que les deseo, leer algo. Si logran de veras leer lo que hay en este achatamiento del *nu do borromeo*, pienso que sería ponerles en la mano algo que les puede ser tan útil como la simple distinción entre lo real, lo simbólico y lo imaginario. Perdón por haber hablado tanto tiempo.